

Sólo una objeción a este magnífico trabajo: para explicar el recurso a determinadas imágenes y sus usos, su evolución y modalidades, el autor nos remite constantemente a “lo imaginario” de los consumidores, o sea, la consabida caja negra cuyos misterios nos son vedados. En efecto, si Gruzinski pudo proponer hipótesis explicativas del proceso en curso para los indígenas y en ciertos casos, para el paso a la escritura occidental o a la representación pictórica en tres dimensiones por ejemplo, resulta imposible hacerlo ahora por tratarse de sectores sociales heterogéneos difícilmente conocidos en términos de etnosiquiatría y sobre todo, porque lo mental y lo efectivo se combinan aquí de modo permanente e inextricable. Es decir, a menudo debemos conformarnos con el reconocimiento de un proceso y la ponderación de sus implicaciones, sin alcanzar la explicación que lo aclararía del todo, puesto que en última instancia, lo específicamente imaginario que lo respalda no queda explicado.

Pero esta objeción que atestigua sin duda una pretensión que raya en la irrealidad corresponde al alcance de los cuestionamientos planteados por el libro de Serge Gruzinski, uno de los más estimulantes, sugerentes y ricos de cuantos han salido a la luz en los últimos años. Finalmente cabe notar que a pesar del título y de la portada un tanto provocadores, el libro es de una solidez científica absoluta, como lo muestran las 820 notas que forman por sí solas otros estudios complementarios. Sus enfoques rebasan ampliamente la disciplina histórica y señalan vías nuevas y fructíferas para las ciencias sociales en México, las que deben ya asumir el carácter interdisciplinario insistentemente reivindicado por ellas.

Solange ALBERRO
El Colegio de México

Christian DUVERGER: *La conversion des indiens de la Nouvelle Espagne, avec le texte des Colloques des Douze de Bernardino de Sahagún (1564)*. París, Editions du Seuil, 1987, 277 pp.

La conquista española de América y la dominación de sus pobladores por los europeos dieron origen, desde muy temprano, a distintas leyendas de los más variados colores. En el contexto de tales leyendas, el proceso de evangelización, esto es, la conversión al cristianismo de las poblaciones indígenas, ocupó un lugar central. Para algunos la evangelización constituyó la expresión máxima de

la grandeza de la obra de España; para otros, en cambio, sólo fue un arma eficaz de dominación, una dominación a la que justificó y avaló, contribuyendo eficazmente a la desarticulación cultural de las poblaciones sometidas por la fuerza de las armas. De este modo, aunque el fin de los científicos sociales sea buscar explicaciones a los procesos que estudian, en estas “leyendas”, y más allá de la variedad de sus detalles e interpretaciones, las explicaciones han sido remplazadas por los juicios de valor y los procesos históricos sometidos, algunas veces, a groseras simplificaciones. En este sentido, el estudio de Duverger tiene el doble mérito de que, se compartan o no sus opiniones, las tomas de posición y los juicios de valor no son en él incompatibles con las explicaciones.

Duverger comienza por rechazar algunos estereotipos comunes en las interpretaciones del proceso. Así, nos dice: “Il y a là une situation inédite qui contredit le cliché de la croix alliée du glaive et qui appelle une investigation” (p. 15).

Tal parece ser, en sus propias palabras, la motivación que lo impulsa a encarar esa investigación, buscando con ella aportar

... aux confluent de l'histoire et de l'anthropologie, les éléments d'une réflexion sur un processus d'acculturation marqué par la réciprocité. Le Mexique du XVII^e siècle voit des missionnaires fidèles à leur foi s'indianiser au point de devenir la mémoire culturelle de la civilisation païenne tandis que des Indiens se christianisent tout en restant indiens dans leur être et dans leurs croyances! (*Ibid.*)

El proceso de conversión de los indios al cristianismo tuvo en México central rasgos peculiares. Desde los primeros momentos, estuvo en manos de las órdenes mendicantes, especialmente los franciscanos, y sus caracteres básicos habían sido fijados, según Duverger, por el propio Cortés en los momentos iniciales de su empresa. Producto del celo del conquistador fue la llegada a México, en 1524, de los primeros misioneros, “los doce apóstoles”.

Es justamente del encuentro de estos primeros misioneros con los jefes indígenas que surge el documento, debido a la pluma de Sahagún, que sirve de base de reflexión al autor para indagar en el tema. En efecto, el cuerpo central del libro lo constituye la publicación de la versión francesa del documento conocido como “Coloquios de los Doce”,¹ precedido por un análisis de la historia del

¹ Cf. la versión castellana, *Coloquios y doctrina cristiana, con que los doce frailes de San Francisco (...) convirtieron a los indios de la Nueva España (...) dispuestos por fray Bernardino de Sahagún y sus colaboradores*. . . Ed. facsimilar, in-

manuscrito y de su autor. El trabajo, sin embargo, excede con mucho el comentario del documento mismo, y se plantea como un análisis del proceso evangelizador en México central durante el siglo XVI —específicamente hasta 1572, esto es, durante la época de oro de las órdenes mendicantes—, de sus peculiares características y, especialmente, de su extraordinario éxito.

Dijimos que la obra de Duverger no es neutral. Su autor no oculta su simpatía por la labor de las órdenes mendicantes, y particularmente, la de San Francisco. No es una simpatía indiscriminada por los conquistadores: en reiteradas ocasiones formula duras críticas a funcionarios civiles o al clero secular y destaca los enfrentamientos de los frailes con las autoridades civiles en defensa de los indios. Este último punto, unido a las particulares características que asume la evangelización en manos de los franciscanos, es justamente el argumento fuerte de su defensa de esta labor evangelizadora y su rechazo al “cliché” de la alianza entre la cruz y la espada. Sin embargo, al hacerlo, no puede evitar caer en la historia del “amo bueno” y del “amo malo”.

Por ello, aunque algunos puntos pueden ser compartidos y aunque figuras como la de Sahagún, entre otras, atraigan nuestra simpatía, los argumentos de Duverger no logran justificar muchos aspectos del proceso. Para nuestro autor, los frailes “... dévelopeent une approche apostolique fondée sur le respect des cultures autochtones; aussi voit-on les franciscains prêcher la bonne parole en náhuatl, en otomi ou en tarasque” (p. 12).

Pero la evangelización impuesta, con independencia de los métodos empleados, se puede considerar ya un acto de violencia, a menos, claro está, de que partamos del convencimiento de que esa “bonne parole” es la única y la verdadera. Es difícil pensar que el proceso de aculturación que se produjo, aun cuando los indios no hayan sido receptores pasivos, se caracterizó por la “reciprocidad”. Los actos concretos de violencia —pocos o muchos— no faltaron: ¿qué fueron, si no, las destrucciones de templos, representaciones religiosas y códices destinadas a extirpar el politeísmo, aunque hayan estado limitadas a los primeros años de la labor evangelizadora? Tampoco es justificación el que muchos franciscanos se hayan convertido “... en ethnologues ou en historiens, appliqués à préserver le souvenir de la grandeur des civilisations précolombiennes” (*ibidem*).

traducción, paleografía, versión del náhuatl y notas de Miguel León Portilla. México, Universidad Nacional Autónoma de México-Fundación de Investigaciones Sociales, 1986.

Finalmente, la tolerancia de los frailes tuvo límites bastante precisos y las historias de don Carlos Ometochtzin, de Andrés Mixcoatl o de Martín Ocelotl, que el mismo autor refiere (pp. 229-237), son buenos ejemplos de ello.

De todos modos, es cierto que, en este aspecto, las resistencias fueron relativamente pocas y la labor de conversión fue exitosa, rápida y masiva. Como Duverger señala,

... la réussite séraphique dans le domaine spirituel est au moins aussi étonnante que celle de Cortés dans le domaine militaire. On voit en effet une poignée d'hommes ascétiques parvenir à faire accepter la religion chrétienne à des millions d'Indiens parlant plusieurs dizaines de langues différentes et répartis sur un territoire immense... (p. 259).

Aun cuando en este éxito, no siempre esperado, hayan intervenido el carisma, el azar y la audacia, no parece que se pueda dudar de que también tiene que ver, en gran medida, con el carácter y los métodos de la evangelización, temas cuyo análisis ocupa la parte más significativa del estudio de Duverger: “... il y a aussi une part de rationalité quantifiable et analysable qui tient à la méthode employée, aussi originale que cohérente” (p. 259).

Aquí el autor evita los juicios de valor y se introduce en la búsqueda de explicaciones. En manos de los franciscanos —aunque no los únicos, son ellos quienes señalan el camino a las órdenes, dominicos y agustinos— la evangelización adquirió rasgos particulares y una dinámica propia: los frailes tenían objetivos claros y, como señala Duverger, se proponían “cristianizar” a los indígenas y no “hispanizarlos”, trabajaban “por Dios” y no “por España”.

No les resultaba pues contradictorio “indianizar” el cristianismo si, con ello, apresuraban el éxito de su empresa: de allí el uso de las lenguas vernáculas, la necesidad de recuperar la historia indígena, la pasión por conocer su cultura, la incorporación de muchos rasgos de las creencias y ritos indígenas y el uso de conceptos propios de la religión nativa que se pudieran asimilar con facilidad a la prédica cristiana.

Tal política, al darle prioridad al indígena como objeto de la evangelización, no podía dejar de provocar conflictos con las autoridades coloniales y los encomenderos: sería absurdo pensar en los conquistadores como un todo y no advertir sus diferencias y conflictos. Como producto de sus mismos métodos, que resultaban de sus propios objetivos, los frailes se volvieron finalmente protectores

de los indios, lo cual aportó —junto a su conducta personal— un elemento fundamental para el éxito de la conversión.

El análisis del método franciscano ocupa la segunda parte de la obra, sin duda la más rica, atractiva e importante. Los tres aspectos fundamentales de ese método marcan, al mismo tiempo, la organización de esta parte de la obra: el carisma de los religiosos, la importancia y significación del uso de las lenguas vernáculas y, por fin, el peculiar acercamiento de los frailes a las culturas indígenas, un acercamiento que Duverger denomina “antropológico”. La base de esta aproximación se encuentra en su particular actitud de los franciscanos frente a las sociedades indígenas:

... sont les premières à considérer les autochtones comme étant à la fois pleinement hommes et pleinement autres. La différence observée n'est pas dénotée comme une infériorité, mais au contraire tenue pour une spécificité, constitutive d'une culture originale (pp. 259-260).

Particular importancia tiene, y así lo destaca el autor que otorga amplia atención al tema, la decisión de los franciscanos de adoptar las lenguas indígenas en el proceso de evangelización. Esta adopción implica mucho más que la incorporación de un medio eficiente de comunicación con los indios. La prédica y la enseñanza en lenguas vernáculas conlleva, por más cuidado que los frailes hayan puesto en su labor, la introducción en la doctrina de conceptos y modos de pensamiento indígenas, no siempre bien asimilables a sus equivalentes latinos. Así, este rasgo peculiar del método evangelizador franciscano da la pista para el tema final que interesa a Duverger.

En este sentido, el título del epílogo es sugerente: “La práctica cristiana de la idolatría o la revancha de los dioses mexicanos”. En efecto, como el autor lo ha subrayado a lo largo de la obra, en el contacto entre hombres y sociedades los indígenas no fueron receptores pasivos y, si bien las resistencias y rebeliones fueron escasas y fracasaron, fueron muchos los elementos de las religiones indígenas que penetraron en el cristianismo y sobrevivieron en él. El mismo método franciscano lo permitió, y esta posibilidad contribuyó sin duda tanto al éxito de la evangelización como a disminuir las resistencias abiertas: los indios podían cristianizarse sin dejar de ser indios; la conversión masiva se volvía, al mismo tiempo, una forma de resistencia étnica, en la medida en que las costumbres antiguas eran conservadas en el mismo interior del culto católico (p. 13). En palabras del autor,

... cette christianisation des Indiens s'est effectuée de manière tout à fait particulière, puisque la conversion n'a pas été insérée dans un processus d'hispanisation. Le catholicisme s'est donc greffé sur un fond indigène sans se faire le vecteur d'une quelconque "occidentalisation". Il s'en est suivi un intéressant phénomène de métissage culturel qui a vu le christianisme s'implanter tout en étant partiellement phagocyté par les croyances ancestrales et les modes de pensée d'origine préhispanique. On peut donc affirmer, sans craindre le paradoxe, que c'est grâce aux ordres mendicants que les Indiens du Mexique se sont convertis, mais que c'est également grâce à eux qu'ils sont demeurés indiens (p. 260).

Es, pues, en el proceso mismo, en sus peculiares y característicos rasgos, donde el autor encuentra las explicaciones a los problemas e incógnitas que se formulan. Aporta, además, muchos elementos que ponen de relieve la complejidad de ese proceso que no puede entenderse a través de reducciones esquemáticas. Por ello, más allá de las interpretaciones y de los juicios valorativos y de algunas expresiones poco felices a nuestro juicio,² la obra de Duverger constituye un aporte importante al conocimiento del tema que no podrá ser ignorado en futuras discusiones.

Raúl José MANDRINI
IEH-S/UNCPBA-CONICET

Asunción LAVRIN (comp.): *Sexuality and Marriage in Colonial Latin America*. Lincoln, Nebraska, University of Nebraska Press, 1989, 349 pp. «Latin American Studies Series». ISBN 0-8032-2885-6.

El nombre de Asunción Lavrin como coordinadora de la edición y el tema apasionante que se anuncia en el título atraen el interés hacia esta cuidada selección de ensayos, que combina una interesante variedad de enfoques y metodologías con un eje temático común de

² "... l'accession des idiomes locaux au statut de langues écrites scelles l'appartenance du monde amérindien au rang des nations civilisées" (p. 260). Sin negar la importancia de la escritura, que aunque en forma limitada el mundo amerindio conoció, hay detrás de la afirmación una concepción etnocéntrica de la escritura, concepción hace tiempo señalada por distintos autores. Véase, por ejemplo, PERROT y PREISWERK, *Etnocentrismo e historia (América indígena, África y Asia en la visión distorsionada de la cultura occidental)*. México, Nueva Imagen, 1979, pp. 165-173.